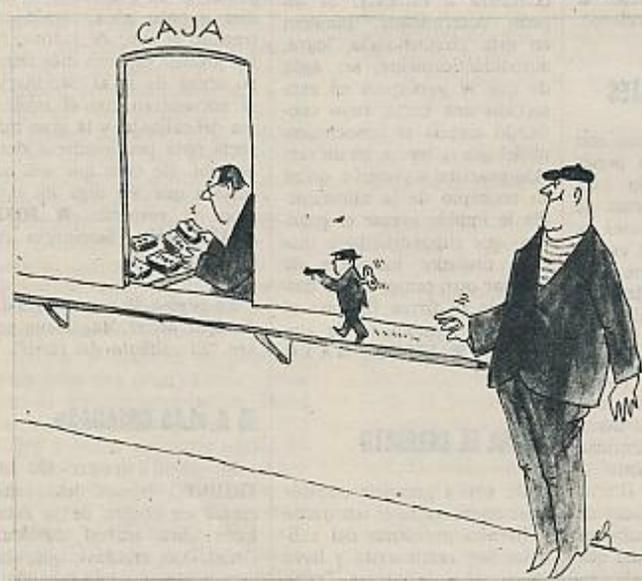
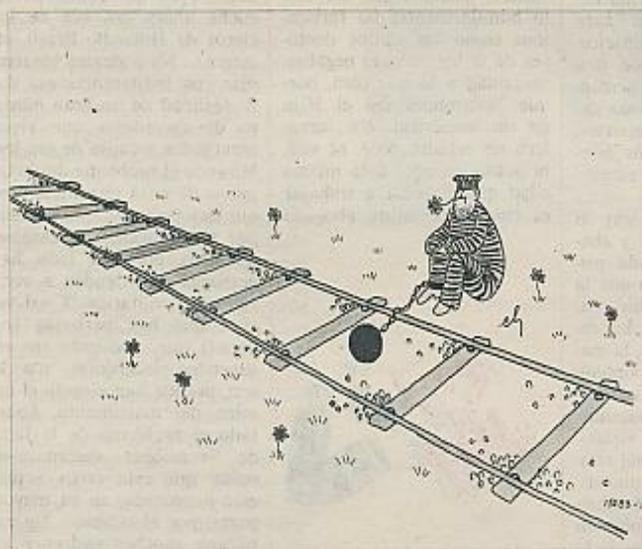


HOLZ



la que firma Juan Delmar, pues la otra —la de Luis Ramírez— se ve en seguida que es un error de este señor, pues ni TRIUNFO ni «Las criadas se prestan a recomendaciones de publicidades de pago. El señor Delmar nos escandaliza mucho más que Jean Genet por las cosas sin sentido que, en nuestra opinión, dice en su carta. Nos escandaliza y espanta leer opiniones tan infantiles y tan fuera de lógica, tan absurdas y tan inconscientes (...) de una auténtica obra de teatro, importante por su fuerza dramática, por su poesía, por su diálogo, por su interpretación... Después, el señor Delmar hace un alarde de nombres de autores que no vienen al caso, luego insulta a Dalí, aunque él se piense que le alaba, y termina diciendo que se ha malgastado los «cuartos». En fin, una carta nefasta para el buen teatro, que TRIUNFO ha tenido la delicadeza de publicar en vez de echarla a la papelera. ■ JOAQUIN ROCA (Barcelona).

VON STROHEIM Y TVE

Soy un entusiasta del hecho cultural. Y es el caso que, gracias a su número 397, vislumbré el hecho en el ciclo de tres films de Von Stroheim —al que ni remotamente conocía—, programado en el espacio «Cine-Club», en TVE-2. Se proyectó «Avaricia» el primer miércoles del ciclo, que, sin embargo, estaba destinado en principio a «Esposas frívolas», mientras que en la siguiente sesión asistimos a un film de Bresson, con la aclaración de que, en espera de copias mejores, quedaban pospuestos los dos «extraordinarios films programados»: «Esposas...» y «La viuda alegre». A pesar del total desencanto producido —el tercer miércoles— con el pase de un Cocteau —al que ni con Bresson tengo nada en contra por ahora—, quedará siempre la esperanza de asistir a lo programado «a la celtibérica». ■ D. D. S. (Barcelona).

CHURCHILL Y EL NAZISMO

No voy a hacer loas de la revista, simplemente diré que semanalmente la compro y la leo. Nunca hasta ahora había escrito, y hoy, releendo por enésima vez el número 399, he sentido la necesidad de hacerlo. En dicho número aparece una carta firmada por Enrique Chadbourne, en la cual el firmante pone en duda la

sabiduría de Churchill, puesto que al perseguir la destrucción total del poder alemán beneficiaba a la URSS. Seguramente, el señor Chadbourne piensa que lo lógico y correcto hubiese sido aplastar a la Unión Soviética, «gran peligro del mundo libre», y, por tanto, ve un error en la postura inglesa. ¿No ha pensado el señor Chadbourne que, a lo mejor, los políticos ingleses, y desde luego no sólo Churchill, pensaban que era más nefasto para la Humanidad el nazismo alemán que el comunismo soviético? No creo en absoluto que Churchill se considerase a sí mismo como San Jorge y, posiblemente, lo que sí considerase es a Hitler como un fanático encarnador de una teoría racista y falta de humanismo, condenada aún en nuestros días por la inmen-



sa mayoría de los hombres que habitan este enloquecido planeta que nos ha tocado vivir. Alegrándome infinito que, en su tiempo, Churchill no pensase como el señor Chadbourne, y de que haya cada vez menos hombres que piensen como él, dejo este asunto. ■ ANGEL FERNANDEZ-CABALLERO (Madrid).

EL GRAN DESIERTO

En el último número de esa revista he leído una interesante nota sobre la distribución de la renta en España. Hay algo que hace pensar. Y es la siguiente frase: «Se constata así, una vez más, cómo la población tiende a distribuirse desigualmente en torno a Madrid y a los focos industriales periféricos (Valencia, Cataluña y el País Vasco), dibujándose, cada vez con mayor nitidez, grandes espacios semi-desérticos en el interior de la Península». ¿Qué va a pasar? Será España en el año 2000 un gran desierto con la isla central de Madrid y el cinturón próspero de la periferia. ¿No habrá forma de que nuestro futuro desenvolvimiento se produzca por igual en todas las regiones? ■ JUAN MANCHENO (Madrid).